
LA NUEVA
CERÁMICA
DE PAQUIMÉ EN
EL NOROESTE DE
CHIMUAMBA

Paquimé: fotografía de Alex Briseño
<http://bit.ly/14JhocD>

Fotografía de "RAEchel Running".
<http://bit.ly/19ERoSW>

Julián Alejandro Hernández Chávez
Ceramista

EN EL NOROESTE DE CHIHUAHUA, en el valle del río Casas Grandes, se desarrolló la cultura prehispánica llamada Paquimé, la más importante del norte de México. Floreció del año 700 al 1500 aproximadamente y tuvo una gran influencia regional como parte de las culturas del desierto. Sus ciudades incluyen edificios habitacionales de gran tamaño, sistemas arquitectónicos de avanzada, un centro de desarrollo comercial de gran intercambio con otras culturas y expresiones artísticas de diversa índole. Entre estas destacó la cerámica, la cual posee estilo, patrones y diseños propios, así como un sello de identidad y pertenencia, mismos que, a la fecha, maravillan tanto a los arqueólogos como a los especialistas en arte cerámico.

Los restos arqueológicos de Paquimé están diseminados en nueve municipios que van desde la llanura del desierto hasta la Sierra Madre, limitando al norte con la frontera con Nuevo México. En aquella región, hacia 1952, comenzó un movimiento artístico sin precedentes, cuando Manuel Olivas Lucero, residente de Casas Grandes, tuvo la idea de producir cerámica de baja temperatura que incluía los diseños prehispánicos. Primero las regalaba a sus amigos y después las vendía a los turistas, con lo cual obtenía un apoyo económico para su familia. Algunos alfareros en el municipio, principalmente los del poblado de Juan Mata Ortiz, todos autodidactos, siguieron el ejemplo.

Así, a partir de los años setenta, Juan Quezada y las familias Ortiz, Silveyra y López, prácticamente vivían ya de fabricar ollas con diseños inspirados en los antiguos, las cuales vendían a los turistas extranjeros. Por supuesto av todo ello contribuyó la exploración de la zona Arqueológica de Paquimé, muy frecuentemente visitada por norteamericanos que quedaron fascinados por la nueva artesanía.

Particularmente el poblado de Mata Ortiz, comunidad diezmada económicamente por el traslado de los talleres del ferrocarril de ahí a otro lugar, vuelve a renacer al recibir la visita de muchos compradores de ollas. Esta situación disparó la creatividad de los alfareros en cuanto a proponer formas y decorados y cuidar los acabados de las piezas, y en unos cuantos años se convirtieron en grandes maestros. Entre tanto, los norteamericanos seguían encontrando altamente interesante y redituable el viaje, pese a que, desde Casas Grandes, implicaba todavía transitar dos horas por un camino de terracería.

Al mismo tiempo, la gente de Casas Grandes y de Nuevo Casas Grandes, también aportaron alfareros que se sumaron al movimiento. De esta manera familias enteras se relacionaron a través de la cerámica y se crearon unidades de producción en las distintas etapas del proceso: unos preparaban

Fotografía de "RáEchel Running":
<http://bit.ly/19EROSW>



Referencias

- Di Peso, Charles C, *Casas Grandes a fallen trading center of the gran Chichimeca*, Vols. I–VIII, The Amerind Foundation Inc., Dragoon, Arizona, 1974.
- Hernández Chávez, Julián Alejandro, *La nueva cerámica de Paquimé*, 2a ed., Publicaciones Casas Grandes, Chihuahua, 2009.
- Powell, Melissa S, Shelby J. Tisdale, Maria Sprehn, Christine S. Van Pool, Todd Van Pool and Timothy D. Maxwell. *Secrets of Casas Grandes Precolumbian Art & Archaeology of Northern Mexico*. Museum of New Mexico Press, Santa Fe NM, 2006.
- Townsend, Richard F, Ken Kokrda and Barbara L. Moulard. *Casas Grandes and the Ceramic Art of the ancient Southwest*, Institute of Chicago Yale University Press, New Haven, 2005.
- Van Pool, Christine S. and Todd Van Pool, *Signs of the Casas Grandes Shamans*, The University of Utah Press, Salt Lake City, Utah, 1999.
- Walter, P. Parks, Susan Lowel, Jim Hills, Jorge Quintana Rodríguez, Michael Wisner, W. Ross Humphreys and Robin Stancliff, *The Many Faces of Mata Ortiz*, Treasure Chest Books, Tucson AZ, 1999.
- Walter, P. Parks, *The Miracle of Mata Ortiz. Juan Quezada and the Potters of Northern Chihuahua*, The Coulter Press, Riverside CA, 1993.



los mejores barros; otros las mejores pinturas, y hubo quienes se especializaron en las quemas. Se formó entonces una especialización natural en torno a un movimiento artesanal que iba en ascenso; por otra parte, inicialmente las piezas se vendían en dólares, lo cual hacía más atractiva la actividad.

Al mejorar la técnica, se logró también la fabricación de alfarería tradicional de alta calidad, inspirada en la antigua cerámica de Paquimé, siempre con una gran calidad artística y asimismo portadora de nuestros rasgos culturales y sociales, los cuales llegan a ser conocidos en regiones muy distantes.

Esta cerámica se reconoció primero en los estados fronterizos de la Unión Americana (Arizona y Nuevo México), ya que allá llevan muchos años adelante en cuanto a sensibilización hacia el arte cerámico de las antiguas culturas del desierto, contemporáneas con Paquimé, y constituyeron un mercado natural para la producción de nuestros artistas, cuyo trabajo posee todas las características de la cerámica fina: rebasa lo convencional, posee diseños únicos y es elegante, pero sobre todo resulta expresiva gracias a su fuerte carga espiritual.

El prestigio de estos artesanos se ha consolidado a partir de los numerosos premios y galardones obtenidos en concursos de cerámica nacionales. El más emblemático de ellos ha sido el Premio Nacional de las Artes 1999, otorgado a Juan Quezada.

Los pioneros son hombres de campo que todavía se dedican a cultivar la tierra, producir fruta o criar ganado, si bien han logrado enviar a sus hijos a estudiar incluso carreras universitarias en los lugares cercanos. Se fortalece así una nueva generación que empuja con fuerza y gran creatividad los mercados conquistados por sus padres.

En lo personal, desde hace 22 años me he dedicado a trabajar en cerámica de rescate e investigar de cerca con los arqueólogos la cerámica antigua de Paquimé, más con el objetivo de promover, difundir y apoyar a los alfareros en el conocimiento de su cultura madre, que con la aportación de nuevas ideas. Me interesa que en las obras se siga agregando la misma magia que lograban nuestros antepasados, que se refuerce nuestra identidad y por ende que con su esfuerzo se apoye el desarrollo de la expresión cultural de los chihuahuenses, si bien con ello contribuimos también a proteger el gran legado arqueológico que nos dejaron nuestros ancestros.

La consolidación del sector es importante porque representa a mucha gente en el país, y porque además de la generación de empleos y el fortalecimiento de nuestra economía en pro de un mejor nivel de vida para nuestras familias, implica valorar nuestra identidad regional al conservar nuestras tradiciones.

Como alfareros sentimos que la magia interviene en cada parte del proceso de producción de cerámica, pues al transformar la tierra en una obra de arte dejamos ahí también parte de nuestros sentimientos, al tiempo que aplicamos trabajo, creatividad, entusiasmo y paciencia en una pieza que seguirá hablando por nosotros en lugares inimaginables aun cuando ya hayamos partido. Quienes hemos tenido la fortuna de sentir en nuestras manos el lenguaje del barro rendimos tributo a la tierra al igual que lo hicieron nuestros antepasados, pero también desarrollamos nuevas formas de expresión de la cerámica en su marcha sin fin. Somos pues mensajeros de la tierra cuando habla a través de nuestra manos.

Aprovechando este espacio, hacemos una invitación a todos los ceramistas a participar en el ya mencionado próximo encuentro, programado tentativamente para abril de 2014, para lo cual desde ahora podemos intercambiar información (juliaan_hernandez@yahoo.com.mx), experiencias y propuestas mediante las redes. Asimismo agradeceremos darle difusión a los eventos cuando estos se realicen y reiteramos que para nosotros será un honor recibirlos en nuestra tierra. ↓